

Sinestesiaonline

PERIODICO QUADRIMESTRALE DI STUDI SULLA LETTERATURA E LE ARTI
SUPPLEMENTO DELLA RIVISTA «SINESTESIE»

ISSN 2280-6849

Mariana Pensa

CONCURSO NACIONAL DE OBRAS DE TEATRO EN LA ARGENTINA: EL ESPACIO DEL TEATRO INFANTIL. RECENSIONE

LUIS MIGUEL ARENILLAS, ROBERTO DE BIANCHETTI, NANCY LAGO GUILLERMO BALDO, SILVINA ANDREA FORQUERA, JAVIER SANTANERA, RIGOBERTO HORACIO VERA, *Teatro 21/ Concurso Nacional de Obras de Teatro*, Editorial Inteatro, Buenos Aires 2018 (165 pp.)

El Instituto Nacional del Teatro de la Argentina viene organizando Concursos de Teatro en donde tanto autores noveles como mas experimentados tienen la posibilidad de presentar sus trabajos en curso. Uno de los objetivos de estos concursos es el de señalar la vitalidad del teatro argentino actual, ya que los textos premiados provienen de diferentes estéticas, proponiendo una riqueza de puntos de vista, visiones de mundo y maneras de encarar lo teatral. En su edición vigésima primera, la convocatoria es para textos del teatro infantil, un género que también muestra una gran vitalidad en su desarrollo. Los jurados que otorgaron los tres primeros premios y las menciones fueron Silvina Reinaudi, Silvina Patrignoni y María Inés Falconi, autoras y referentes del teatro para niños y niñas.

La obra que recibió el primer premio, *El hombre de la silla*, de Luis Miguel Arenillas, funciona desde una temática de la estética del absurdo: un cartero, cansado de caminar repartiendo cartas, permanece, por tres años, sentado en una silla que ha encontrado en medio de una calle. Para el personaje, esto significa un cambio de vida, pero también su lucha persistente frente a la intromisión de los que quieren venir a cambiar su actual status quo. La estética absurda del texto llega a su punto máximo cuando una guerra comienza entre dos bandos que quieren quedarse con la silla, frente a la desazón del protagonista, ahora soldado de una guerra que no llega a entender. Esa guerra, ni tampoco un posterior diluvio, harán que abandone la silla, hasta el momento en que se encuentra desfallecido y a la deriva. Es en este momento de climax en donde acepta dejar su silla, que será llevada a un museo para que otros puedan conocer su historia. El final, entonces, confluye con el principio, creando una intriga circular: otro personaje (representado por una voz en off) vendrá ahora a sentarse a la silla, y tal vez nuevas aventuras se sucederán.

La obra ganadora del segundo premio, *Fran, Flor y el león*, de Roberto de Bianchetti, funciona con la intromisión de lo irreal (un león) en lo real (el cuarto de los dos niños protagonistas). La rutina de los hermanos Fran y Flor se ve subvertida, así, con la presencia de este animal, que, proveniente del mundo imaginario y onírico de Fran, se hace realidad y toma cuerpo. A partir de una estética textual farsesca, con puertas que se abren y cierran frenéticamente, se juega un juego del escondite, tratando de que el león no sea visto por el ama de llaves, Bertha. Si la habitación de Fran se constituye en un universo-otro, en donde la imaginación es posible, el resto de la casa, será, entonces, el lugar en donde el león deberá ser ocultado de la vista de los otros (incluso de los padres, que casi siempre están ausentes). Cuando el león, finalmente, vuelve al espacio de lo onírico, aparecerá, como en el texto de Arenillas, lo cíclico, cerrando el texto con una nueva aparición: en este caso un elefante, que ha sido soñado, esta vez, por Flor.

El tercer premio se concedió a la obra *La casa de las hermanas Sulfurosas*, de Nancy Lago, un texto que introduce la leyenda del conde Drácula como parte de una intriga que se organiza a partir del artificio farsesco del engañador-engañado. Cuando las tres hermanas del título, brujas que han perdido sus poderes, alquilan una habitación de su casa al conde Drácula, quien oculta su verdadera identidad, comienza un juego de equívocos en donde aquel artificio va organizando la obra y englobando a todos los personajes por igual. De esta manera, las hermanas son engañadas por Dracula, quien acepta el absurdo contrato de alquiler de las hermanas (que constata que van a regalar su casa a quien pague el alquiler por cien años), pero también el conde es engañado, al transformarse en mortal luego de morder a las brujas. Los personajes entonces, se igualarán, haciendo desaparecer el poder de el uno sobre el otro.

La niña que fue Cyrano, de Guillermo Baldo, una de las obras que obtuvo mención en el concurso, trabaja con la intriga de la obra *Cyrano de Bergerac*, deteniéndose en la historia de una niña solitaria, Valentina, que, desde el hoy, rememora su pasado. A través de su propia personificación/corporalización de Cristian, uno de los personajes del *Cyrano*, Valentina comienza a descubrir su propia identidad, y es este descubrimiento el que la hace sobrellevar su soledad, al relacionarse como tal con su amiga Roxi. El texto funciona con el teatro dentro del teatro como artificio teatralista, al mismo tiempo que propone la creación de una nueva realidad para Valentina, aquella formada inicialmente a partir de la situación vital que significa representar/ser Cristian.

En la segunda obra que recibe mención, *Maravillas en el país de las Alicias*, de Silvina Andrea Forquera y Javier Santanera, los personajes de Lavandera 1 y Lavandera 2 se escapan de la rutina y la mecanización de su propio trabajo en el mundo onírico. El texto funciona indirectamente con *Alicia en el país de las maravillas*, ya que los nombres de las dos protagonistas, Halicia y Alisia, proponen un distanciamiento para que la referencia no sea tan directa y unívoca con la Alicia de Lewis Carroll. A través de transformaciones, juegos de palabras, adivinanzas y acertijos, las protagonistas pasan por diferentes etapas en un mundo lúdico y absurdo, en donde todo es posible, y todo lo rutinario se deja, finalmente, de lado. La pregunta que el texto deja en suspenso es si las protagonistas, de hecho, están soñando o están despiertas, situación que las mismas protagonistas tampoco saben, aunque se reflexiona en todo momento sobre la relación existente entre juego, sueño y realidad.

La tercera obra distinguida con mención, *Pueblito* de Rigoberto Horacio Vera, es un recorrido onírico en donde Pueblito, una adolescente que termina el colegio secundario, expresa todas sus dudas y deseos para el futuro (tener novio, estudiar medicina en la universidad, alquilar su propio departamento). Guiada por un Onironauta, y por los caminos imaginativos del sueño, todos esos deseos parecen ser imposibles de realizarse o ser absurdos en su concreción. Cuando su sueño acaba, y la realidad toma cuerpo en escena, Pueblito da paso a su verdadero yo, Abigail, quien, de hecho, se está preparando para ir a un viaje para celebrar el fin del colegio. Pueblito, entonces, solo permanecerá en los intersticios de su conciencia, allí donde se sitúa ese futuro incierto de la protagonista.

Teatro/21 Concurso Nacional de Obras de Teatro es un volumen cuyos textos otorgan estatuto propio y autonomía creativa y escrituraria al teatro infantil, contribuyendo, así, a colocar al género en un espacio central dentro del campo teatral argentino.